

## LOS RITOS FUNERARIOS



Una de las concepciones más originales del pensamiento egipcio es, precisamente, la referida a la muerte. Para los egipcios, el fin de la vida no era más que una imprescindible ruptura del curso de la existencia, que no suponía una destrucción definitiva, sino un simple cambio. Habiendo establecido una continuidad perfecta entre el mundo de los vivos y el de los muertos, los egipcios desarrollaron un culto funerario que, a sus ojos, aseguraba la supervivencia eterna y suponía la conservación del cadáver.

### La momificación

El proceso de embalsamamiento se podía llevar de varias maneras en función siempre del gasto que estuviera dispuesta a asumir la familia. Generalmente, en su forma más completa duraba cerca de sesenta días y se estructuraba en tres fases consecutivas: retirada de los órganos internos, deshidratación y vendaje, acompañados por la pronunciación de rituales y fórmulas funerarias. Los embalsamadores retiraban el cuerpo tres o cuatro días después de la defunción y lo llevaban a la Casa Bella, donde trabajaban.

*El cuerpo se cubría con cristales de natrón, una mezcla de carbonato y bicarbonato sódico, que detenía la descomposición, y lo rellenaban con materiales secos, hojas o aserrín.*



*Copia moderna de la pintura en la Tumba de papiro de Egipto.*

Allí, procedían a la extracción de las vísceras a través de un corte que se realizaba en la cadera, entre el ombligo y la ingle, con un cuchillo de pedernal. Gracias a esta incisión, podían alcanzar y extraer el hígado, el estómago, los pulmones y los intestinos, que secaban y almacenaban en vasijas especiales llamados canopes. También extraían el cerebro, pero no el corazón, para que pudiera ser pesado en la otra vida. Después, el cuerpo se cubría con cristales de natrón, una mezcla de carbonato y bicarbonato sódico, que detenía la descomposición, y lo rellenaban con materiales secos, hojas o aserrín. Después de haber ungido con aceites y esencias perfumadas la piel del difunto, posteriormente se procedía con el vendaje, donde el cuerpo se envolvía en tiras de lino.



*El embalsamamiento o las diferentes fórmulas mágicas rituales no garantizaban por sí solos una vida feliz en el Más Allá, sino que también se requería de todo un aparato de bienes que acompañaran al difunto en la tumba.*

Una vez completo el proceso de embalsamamiento, la última etapa era poner el cuerpo en el sarcófago. Para la gente rica, éste podía ser un cofre elaborado con varias capas profusamente decoradas y esculpidas con caracteres religiosos. El cuerpo se conservaría bien y, hasta donde los egipcios sabían, duraría por siempre. La razón por la que lo hacían era porque pensaban que después de la muerte física varios elementos seguían viviendo.

Ahora bien, el embalsamamiento o las diferentes fórmulas mágicas rituales no garantizaban por sí solos una vida feliz en el Más Allá, sino que también se requería de todo un aparato de bienes que acompañaran al difunto en la tumba, compuesto por objetos funerarios y artículos de uso cotidiano. Se dotaba al momificado de todo lo necesario para la supervivencia: armas, recipientes con comida y bebida, ropa y algún adorno personal.

Cuerpos magníficamente conservados encontrados en tumbas egipcias muestran la habilidad de los embalsamadores. El objeto del proceso de momificación implicaba una concepción de la existencia caracterizada por una renovación constante, como demostraban los ciclos estacionales de la naturaleza y el mismo sol con su alternancia de amaneceres y atardeceres.

Por último, este proceso implicaba la entrada del espíritu del difunto en los inmutables ciclos de la naturaleza. También se pensaba que la sombra de una persona tenía una existencia eterna al igual que su nombre.

### Viaje al más allá

Los egipcios creían en la existencia de un inframundo, al que llamaban Duat, en donde el difunto tendría que afrontar un juicio divino. Muchas partes estaban llenas de peligros, como lagos de fuego, víboras venenosas o verdugos, que se trataban de contrarrestar con distintos hechizos, algunos de ellos escritos en los sarcófagos junto a papiros que contenían fórmulas funerarias para asegurar el Más allá al poseedor.

Esta cultura funeraria egipcia se ha hecho famosa gracias a la enorme variedad de textos elaborados con el fin de abastecer al difunto no sólo de una guía y ayuda para defenderse de los diferentes obstáculos que pudiera encontrar en su viaje al misterioso mundo de ultratumba, sino también de los conocimientos necesarios para comportarse de manera adecuada en cualquier circunstancia ritual.

*Esta cultura funeraria egipcia se ha hecho famosa gracias a la enorme variedad de textos elaborados con el fin de abastecer al difunto de una guía y ayuda para defenderse de los diferentes obstáculos que pudiera encontrar en su viaje al misterioso mundo de ultratumba.*



Actualmente, la mayor parte del público conoce estas recopilaciones como Libro de los Muertos, como un pasaporte para los peligros ocultos del Duat. Si se lograba recitar los hechizos correctamente, se pasaba a salvo.

Un último peligro era fallar la prueba en el Salón de las Dos Verdades, donde el difunto comparecía ante un tribunal divino compuesto por Osiris y otros cuarenta y dos jueces. Allí se pesaba el corazón del difunto en el platillo de una balanza, mientras que en el otro se encontraba la pluma de la diosa Maat, personificación de la verdad y la justicia. Entonces el difunto comienza a declamar una larga confesión en la que declara no haber cometido pecados durante su existencia. El dios Tot controla que la operación del pesado se desarrolle con precisión y, en calidad de canciller, anota el resultado. Si el corazón pesa más que la pluma de la diosa Maat, en ese caso el alma del difunto es devorada y despedazada. En caso contrario, la confesión es declarada verdadera y se le permitirá al difunto, a su vez, entrar en una dimensión edénica.

